

LA BLANCURA IMANTADA

N Í G E R M A D R I G A L



PREMIO TABASCO DE POESIA JOSÉ CARLOS BECERRA 1998

Níger Madrigal, nació en el municipio de Cárdenas en el estado de Tabasco, México. Ha publicado los siguientes libros de poesía: *Amontonamientos*, 1991; *Tiempos de otros*, 1993; *Artificios de la memoria*, 1994 y CUENTASUEÑOS (o las cuatro pasiones de Xicarú), 1997.

Fue incluido en la *Antología de poesía tabasqueña contemporánea* publicada por la Sociedad de Escritores Tabasqueños. Actualmente es coordinador del Taller Literario "Juan Rulfo" de la ciudad de Cárdenas y coeditor de la revista de arte y literatura "Parva creativa".

Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra, 1998.

LA BLANCURA IMANTADA

N Í G E R M A D R I G A L



PREMIO TABASCO DE POESÍA
JOSÉ CARLOS BECERRA 1998

FT
861M
M337

Madrigal, Níger

La blancura imantada / Níger Madrigal
Villahermosa, Tab. : Gobierno del Estado de Tabasco
Instituto de Cultura de Tabasco, 2000.

P. 72

"Premio Tabasco de Poesía José Carlos Becerra".

1. Poesía mexicana - Tabasco. I. T.

Lic. Roberto Madrazo Pintado
Gobernador Constitucional del Estado
Profra. Graciela Trujillo de Cobo
Secretaría de Educación
Dra. Rosa María Romo López
Directora General del Instituto de Cultura
de Tabasco

LA BLANCURA IMANTADA

"MÍNIMA"

ASCENCIÓN

Por la luz, todo lo redimible

se distrae de la pudrición.

La corteza del árbol crece de alegrías,

expone sus nómadas texturas

sobre un azul que resbala en su propio pulimento, sin preámbulos.

¿Quién supera el transitar del árbol en sí mismo?

¿Quién aspira a su júbilo encumbrado?

LA SANGRE INSOMNE

A Carmen Boullosa

El pez no duerme,

su desvelo es de espejos fragmentados,

siente su propio ojo

como si fuera el centro del agua vagabunda

que lo persigue.

CIUDAD GRANDE

Duermo en el vientre del monstruo.

Afuera, la mar fluye

crispada y metálica.

A las tres de la mañana

se sacude el animal

y el sueño se desliza

en un corazón más breve

que la sombra más breve.

La conciencia es sobresalto.

RITUALES

Hay una cantata entretenida
en la bóveda del día.

Los viejos se despiden,
siempre, aunque estén llegando.
A veces ya no se besan.

Reza la llama una bendición umbría
en la bombilla tiznada del quinqué.

ECLIPSE

Ojo de luna,

concha nácar atravesada por el agua impecable de una aguja.

Ojo de ciervo,

luna de agosto entretenida en el pozo rebosado del insomnio.

INVOCACIÓN DEL BARRO

I

Pide las formas, el agua, los aromas.

La mano alada se detiene en la oquedad
para salvar de toda prisa un campanario diminuto.

Los dedos afrentan el resbalo prolongado.

El barro, ciego de mil ojos,
padre de la orfandad que siempre duerme.

Desciframiento del sueño
es la mesa de objetos migratorios.

II

Para Manuel Martínez Caraveo

La caída del cuerpo sin su río,
la oscura metamorfosis su alimento.

Todo lo detenido en el mutismo de tu sangre
y en el mito del abrazo eterno,
toda la salmodia del absurdo
y el ciclo sereno y neblinoso
de la alcoba erigiéndose en el alba:
infarto de las horas ante el regocijo del barro.

CLARIVIDENCIA

I

Llegó el ángel a tatuarme con su beso:
primero la oreja con su lengua cálida,
la frente,
los párpados caídos
y por último los labios
como un toque de alba, como un roce de niebla.

II

Arder,

como un ángel enredado en su propia luz,

en su vaivén de sueño dentro de la jaula

hecha de otros sueños,

en su temblor de alas indefensas.

Arder,

a pesar del diluvio de la noche.

III

Abandonado por el ángel,
fue mi cuerpo sólo llanura de una sombra.
Mis huesos, mi carne, mis sentidos
fueron la soledad en el espejo,
un doblarse de la luz ante el abismo
como un hastío fue mi cuerpo.

LA BLANCURA IMANTADA

*"No espero a nadie
e insisto en que alguien tiene que llegar"*

JOSÉ LEZAMA LIMA

*"Cuanto más domino el oficio, cuanto más avanzo en la vida,
más regreso a mis primeras impresiones. Creo que al final
de mi vida habré recuperado todos los valores de la infancia."*

JOAN MIRÓ

MADRE

hábitame para deshabitar me de este entierro
que amanece siendo yo el sepulcro
con ruido de cigarra
en las entrañas

Recuerda
para que yo me recuerde
corriendo descalzo por los arrozales
-detrás de las máquinas-
en la pepena de espigas
despreciadas por los cosechadores

El sol era la armadura de hojalata
de un campo gigante

y en la luz se asomaba el arroyo
como la punta de una espada

Regrésame al lodo y al mosquito
de aquellos poblados remotos
en los que vivimos algunos años
dentro de un sueño breve

Una espiga de arroz
en mi mano pequeña
era la sonrisa del aire
jugando bajo los puentes

Cubre de capulines rojos mi sombra
que es de agua

que tiembla y huye
sobre el río donde pesca mi padre
tortugas anochecidas

Mi padre aguarda la luna
con su anzuelo de hambre
mientras me cuenta una historia
de mujeres vastas
y yo alcanzo su mano
como un misterio

LOS MISTERIOS

son el silencio guardado de las cosas viejas
al que siempre regresamos
irremediablemente

Cuánto ha soportado nuestra carne
cuántas palabras que no envejecen
cuántos recuerdos que no se mueven
cuánta cercanía de las cosas siempre persiguiéndonos

La obscuridad nos rodea
y tenemos que ir abriéndola
igual que Moisés el Mar Rojo

Los misterios son azules

no puede uno adivinarlos
tienen que abrirse
como el océano de una fruta madura

EN DOMINGO

achicamos el pozo abandonado
porque el domingo
es quicio de las puertas donde aletea
mariposa huérfana
la luz
porque en domingo
era más fácil encontrar
el diminuto ojo de agua
que nos miraba oscuramente
desde nuestra sed

Sacamos fango del pozo
Botellas palos
una llanta de bicicleta

Escombros un zapato
y cuando al fin llegamos al ojo
descubrimos el mayor brillo
jubiloso del domingo

El pozo se llenó de agua nueva
y estoy seguro
de que allá abajo
en el ojo de agua sonámbula
rumorea nuestra infancia
desde un escondite en la memoria

NO TE INCLINES DEMASIADO

sobre el brocal del pozo
dice la abuela
y se oyen los golpes
de la cubeta galvanizada
bajando contra las alcantarillas
y el chapalateo que se queda en el fondo
cuando sube

Después del adiós
hay que tapar el pozo
durante ocho días
hay que rezar
y que las mujeres
lleven mantos negros

cubriéndoles el cabello y la cara

Los pañuelos blancos

son de repente

antorchas del pasado

NO SUELTES LA CUBETA DENTRO DEL POZO

dice el abuelo
y siento la vara de guayabo
caer sobre mi espalda
y me oigo gritar
y en el grito no hay sonido
pero me escucho aquí mismo
en el claro del instante
y cae mi voz como un astro
sobre mi propia imagen
reflejada en la noche redonda del agua
Grito una y otra vez y otra
y tiembla el agua
con los vidrios
de mi voz
y enseguida llueve

la lluvia trae otros sonidos
y conozco mi silencio
su adusto territorio
y descubro los olores de la humedad
que no se parecen
a las almas flotantes de los ahogados
sin embargo
son como almas esbeltas
que ejercen su hipnotismo
sobre los árboles y los niños
por eso con los olores
del polvo lloviznado y de la brisa
vuelve la infancia como un hijo pródigo
y el cuerpo vuelve a ser su casa
en él repta el suceso

y cae el sonido en un dolor agudo

Todo pasa sobre la piel

en una barca intemporal

LLUEVE EN EL POZO

y se tiende la mar
como una luz irreverente
y llegan también los ritos
el ejercicio del agua
en su terquedad de alisar los arrecifes
de lograr la tersura
que invoque la caricia

Ante mis ojos llueve
en la murmuración del aire
y un mar extraviado errante
es la creatura del asombro
que busca nuestro amparo
y el vértigo del agua

es el grito más libre de una casa
con sus vanidosos
juegos irrepetibles
por eso se levanta el agua
para buscar los techos
canta como un perdido
llama como un desesperado
que desea la garganta de su origen

Cuando de la intemperie
llueve a torrentes la soledad
el hombre busca una casa

MI PADRE TRABAJÓ ARDUAMENTE

para hacer las casas
que hoy no recuerdo
Mi madre las vendía
para que siempre nos mudáramos
y que de algún modo no existieran
Pero aquí
ante la misma ventana
he permanecido más tiempo
del que se necesita para olvidar

Mis ojos infantiles
no recuerdan las casas
pero sí los caminos
la brecha que daba al pozo

los caminos de terracería para los carros

los camellones

las trillas del ganado

y la carretera pavimentada donde

como silbido constante

era espejismo la lejanía

Los demás caminos crecieron

íntimos terrenos

en la palma de mi mano

El viaje era un lugar escondido

SOY MIS CASAS

mi temor al no retorno

Hemos crecido más que nuestras casas

más que su infinita sumisión

su abrazo

su lenta muerte despertándonos

y más que el adiós

ausente de sombreros y pañuelos blancos

HAY UNA MARIPOSA NEGRA

dentro de la casa

Alguien vendrá hoy a visitarnos

El camellón

viene desde la carretera

bordeado de flamboyanes

hay entre ellos

un árbol de nance

esparciendo aromas

que enternece la mirada vacía

y hacen desplegar los párpados del visitante

La figura de mi abuelo

en su silla ante la puerta
es un apunte preciso de Chagall
de un viejo que aguarda
Y alguien vendrá
desde la incertidumbre
desde la vitrina de espejismos desterrados
saldrá en su caparazón
desde el limo y la bruma corroído
Alguien como el espantapájaros
meneado por el aire
y en la suma del aire
cercenando la angustia
Alguien tal vez
que en este instante
besa con amor más antiguo

los labios de alguien que duerme
o que llora
o que ríe
o que reza
o que vela
o que agoniza en una cama pestilente
desvestido al fin de todo

Yo desgrano maíz
en un canasto que no llenaré nunca
y también pienso que alguien vendrá
sereno y terso
como la hoja desprendida de un árbol
tocado por el rayo

Alguien niño
recogiendo el aroma del nance
en la blancura imantada de su encanto
con brincos y gritos
sobre el puente de la tarde
o alguien que llegará con alguien
oculto entre la noche
la noche que es alguien
que mató el día
en que tuvimos que ir a dormirnos
a soñar con la visitación

EL CORAZÓN ESTÁ ENCOGIDO Y A OSCURAS

inmóvil en el escombros

como una rata disecada

no avanza

no hay temblor alguno

Refleja el tiempo su cara informe en la ruta de la sangre

y el ojo tiende una fina hilera

de transeúntes memoriosos

El ojo contempla

atrae los pasillos hacia la luz

El corazón no se mueve en la penumbra

El ojo es ventana espléndida

mar hallado

por una mano terrena entre la lluvia
una mano que lo alumbra
lo despierta y le convida una amante
Pero también es la casa
que ahora encuentra en un montón de piedras
como palabra desarmada

VINIMOS A LA CELEBRACIÓN DEL HALLAZGO

de los días larguísimos de la canícula

Toda apariencia es perdonable
menos la del agua inventada
sobre la charola del asfalto
en las inmediaciones de la sequía
Y la vieja casona a contraluz
como una decoración de la sequía
Y la mano en el pecho fatigado
de la mujer preñada
con el agobio de la sequía

Llegamos desde el mutismo
con una lista de nombres guardados

que después aprendimos
y que también
fueron una cicatriz para reconocernos
ante el vaho de los espejos y las apariciones
ante el olvido y su charca incidental
ante la huella de los días ajenos

*INDAGACIÓN DE LAS HORAS
EN LA VENTANA*

A la memoria de Rosana Chacón

I. Nadie se lleva el hueco de las horas establecidas en la ventana

son islas de otro tiempo

y de otros desencantos

Hay quien espera y reside en las ventanas

sitúa su enjambre de visiones

sobre su cuerda invisible y soleada

da permiso al aire o lo detiene

ignora la lluvia o se abandona como ahogado

a su insistente rezo

a sus clamores

Hasta ahí llega el sonido de los días

que alertan al mundo

II. Pasa una camada de recuerdos

sin que las palabras se angustien
antes de tocar el molde húmedo deseado de los labios
Bajo la luna se abre el imán de las aguas
anegando los trámites estériles
de una raza hecha de miedo
Somos la sombra del arrepentimiento
un velo se agita en la mirada
y sobre la piel descansa la mansedumbre
y la suma de unos dedos impetuosos y enjaulados

Señora imposible
tú conoces más que yo el dolor que nos obliga
a maldecir los nombres de la prohibición
tú has visto las horas
desgranarse a ras de piel asolando impasibles
el misterio que acoge la urgencia de atrevernos a saquear
a saciar
a traer en el deseo cuchillas de luz
que hacen temer la noche

Señora de mi fe
ampárame bajo tu sombra de nada
dame el dulce aliento de los animales que sueño
dame sus garras sus lenguas sus colmillos
hurta mi cuerpo y arrástralo por el campo
que atravieso todas las noches con mi familia de estrellas

Si pudieras cortar esta arteria de ruidos
para silenciar el instante
si yo supiera evadir la perenne sombra
que se desviste en la ventana
circundaría en secreto la siesta luminosa
en que germinan los destinos del hombre
y haría producir en ellos la codiciada angustia de los escogidos
que conocen la forma de abreviar el miedo

A partir de hoy

mi vida enflaquece en el vaivén de la lumbre
que juega con el aire menudo de las ventanas

¡Sabe Dios cuántos años puede uno morir en un instante!

III. ¿Cuál de los ángeles puebla las paredes de los calabozos

con tu nombre escrito con las uñas?

¿Quién nos sepulta con la predicación de los sucesos
desenterrados de unos labios impuros?

Sepúltenme los hermosos demonios de la demencia
los témpanos inhóspitos de las cosas inertes
de las manos inertes y las sombras inertes
Sepúltenme los ruidos cotidianos
que traspasan el vientre de la niebla como a un gigante ciego

Anciano ciego es el abismo que hurga mi cuerpo
que destaza mis venas y arranca mis pestañas para que no duerma
para que me parezca más a los fantasmas que a los hombres

¿Acaso son hombres los que llevan un monstruo de abismo
en lugar de sangre?

IV. Más de un temblor ha tronchado mi cuerpo

como provocación de los sepulcros

Más de una vez se ha cimbrado el planeta

sometido por el puño certero del naufragio

y he buscado tu cuerpo oscilatorio

para tocar el llanto que amanece desnudo

sobre el alumbramiento de los insomnes

y lo he hallado retorciéndose

en el sueño de morir la vida

¿Si realmente morir fuera sueño y no naufragio?

¿Y si todos fuéramos pescadores asombrados

zarpando de los muelles edificadas por la lluvia

en los mares de la gran bahía imaginaria?

¿Y si alguien levantara la orilla de la luz

el borde de los telares de la luz?

V. Llueve casi rocío

El árbol congrega el agua en sus ramas
y la deja caer a grandes gotas sobre las hojas del suelo
como concierto medurado de tambores

Ven y siéntate a mi lado
Te convido a deshilar las horas
indaguemos en la madrugada y por las tardes
y en el detenimiento más primitivo del instante
donde fosforece la noche
cuando veo tu cuerpo desnudo flotando sobre la oscuridad
como si la noche fuera una palmera que sostiene a tu cuerpo tierno
tu cuerpo que huele a coco tierno
que sabe a la carne tierna del coco
al agua intacta del coco tierno
agua que viene de las tinieblas
desde donde proceden todos los milagros
tu cuerpo contemplado por mí
envejecido y solitario más aún que antes de nacer

VI. He aquí las ventanas

con su voz ronca y enlutada

voz de cimientito venturoso

voz de alcantarilla y cielo erosionado

Desde niño me ha perseguido esta brisa de palabras

y he tenido que abrassarla en todas partes

Mi corazón escucha el temporal que se avecina

Nos levantaremos temprano para salvar la inundación

para subir a las parcelas de una estrella

y edificar una casa lejana que nos ampare

una choza diminuta donde podamos ver

a hombres que mueren de sed de amor de sed

El amor es una hacienda abandonada que niega su tiempo derruido

He aquí las ventanas de silbantes cortinas
como culebras malheridas

He aquí la voz ronca y la respiración de las palabras
que llegan hasta nosotros para enseñarnos el grito de las cosas
el tácito latido de los objetos
convertidos en íntimo desierto

VII. Toco la nostalgia

como si fuera la puerta de los dolores más íntimos

En la caverna de mi tórax

un dolor de azahares de herrajes de tiempos remotos y cercanos

toma la realidad de su estatura

El tiempo que trae consigo el aire de los días

se cuele por una grieta por donde también pasa el fuego

Arde todo con las horas

Ardo y me consumo con los minutos

que han germinado detrás de estos ojos

Arde mi respiración con la que un día

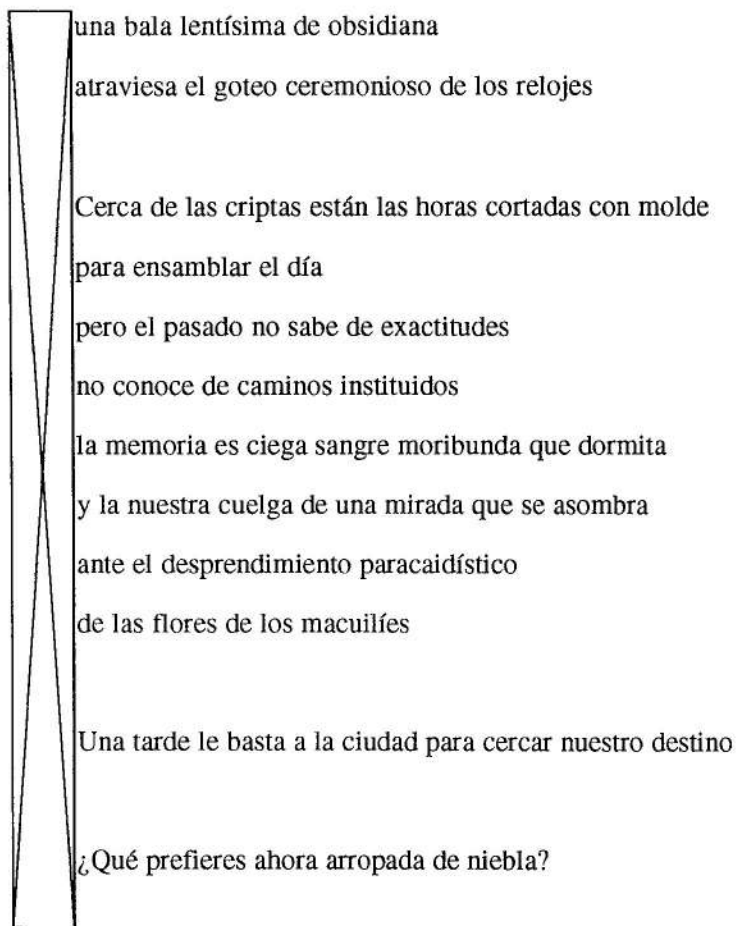
te hice bajar al abismo de la palabra

Palabra banal

Luz banal

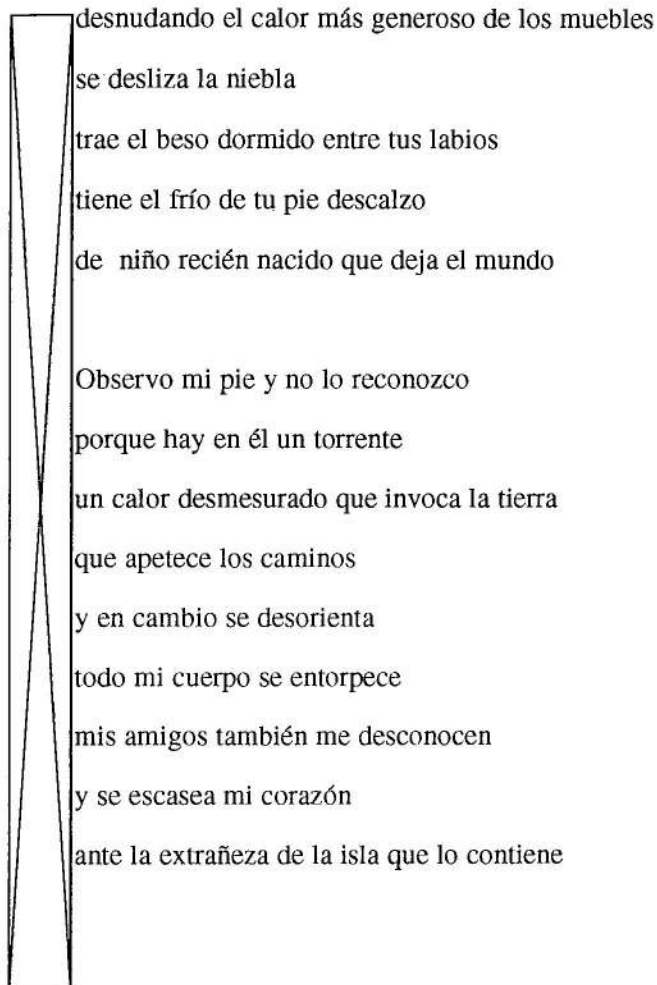
Costra interminable de la obscuridad

VIII. Una bala salida de una roca



¿Un abismo de palabras
o un sepulcro cercado por una tarde
en el corazón de nuestro azoro?

IX. De una ventana a la otra



X. Ha tocado tu pie la cúspide de la hora

en que acaba y principia el tiempo

La orilla del tiempo está siempre cerca de nosotros

se alimenta de piel y de lágrimas y crece

nos achica contra el precipicio del destierro

todo se ausenta en un instante incluso el miedo

Nos alimentábamos con el pan de la risa

y todo crecía con una iluminación y un colorido

donde los recuerdos habrían de germinar ajeno

Partir la luz sobre la mesa del día

y poner la mitad en tu boca

era la mejor celebración de habernos acercado

al huerto de los signos

Hablaste con los ojos cerrados y la frente inclinada

porque un relámpago atravesó mi abrazo y llegó a tu alcoba

cuando tu cuerpo se quebraba irremediabilmente

y empezamos a ver que la vida era un hermoso truco
y nosotros fruta de su boca para iniciar el rito de los días

XI. Convenimos que la voz apartada del corazón

la voz en su afilada desnudez defendiéndose del cuerpo y sus
temores

era trazadura del vuelo donde todo se incorporaba después del
vencimiento

En la voz estaba la huella de la caricia

La alegría de un viaje en autobús penetrando la espesura del trópi-
co

El plumaje de los versos de un poeta amable recién hallado

La diamantina el ámbar la ceniza

El viento secreto en la mejilla escondida del vigía

El rocío el hastío el impulso

La cremación lenta de un cadáver

El adobe la noria la cascada

La pátina indeclinable en las inmensas estructuras
de los crepúsculos en ruinas

El reencuentro

La separación definitiva

LA BLANCURA IMANTADA "MÍNIMA"	1
ASCENCIÓN	3
LA SANGRE INSOMNE	4
CIUDAD GRANDE	5
RITUALES	6
ECLIPSE	7
INVOCACIÓN DEL BARRO	8
CLARIVIDENCIA	10
LA BLANCURA IMANTADA	13
MADRE	17
LOS MISTERIOS	21
EN DOMINGO	23
NO TE INCLINES DEMASIADO	25
NO SUELTES LA CUBETA DENTRO DEL POZO	27
LLUEVE EN EL POZO	31
MI PADRE TRABAJÓ ARDUAMENTE	33
SOY MIS CASAS	35
HAY UNA MARIPOSA NEGRA	37
EL CORAZÓN ESTÁ ENCOGIDO Y A OSCURAS	41
VINIMOS A LA CELEBRACIÓN DEL HALLAZGO	43
INDAGACIÓN DE LAS HORAS EN LA VENTANA	45
I	49
II	50
III	53
IV	54
V	55
VI	56
VII	59
VIII	60
IX	63
X	64
XI	67

LA BLANCURA IMANTADA se terminó de imprimir
en mayo de 2000 en los Talleres de Editorial
Chontal, S.A. de C.V. Paseo Tabasco 1103,
Col. García, C.P. 86040 Villahermosa, Tabasco
con un tiraje de 500 ejemplares

Esta edición estuvo a cargo
Jorge Priego Martínez



ic
Ediciones